



el socialista, 19-V-23

"El Mensajero"
Valencia 11
13 mayo 1923

13 mayo 1923

¡Oh, los revolucionarios!

Mientras sigue su curso la revolución española, que se está haciendo, afortunadamente, sola, ya que los revolucionarios de profesión no serían capaces de hacerla, vamos a recoger un sucedido histórico del libro «Las Juntas Militares de Defensa», de don M. Capo (La Habana, MCMXXIII), escrito bajo la inspiración de don Benito Márquez, ex coronel de nuestro ejército.

El cual Márquez, después que fué, por los feos amañes de La Cierva, expulsado del ejército, parece que se dedicó a eso que se llama conspirar. Y fué acaso su error.

Se cuenta en ese libro una entrevista del ex coronel Márquez con el conde de Romanones. De donde tomamos lo siguiente:

—«Ya usted lo sabe, amigo Márquez. »Se ha separado usted del camino real; »ha penetrado usted en el atajo y ya sabe usted que en las veredas, a veces se »pierde la vida. Yo cumplo con un deber de lealtad, advirtiéndoselo a tiempo.»

—«Señor conde: yo no he penetrado en el atajo más que cuando ustedes—usted »uno de los primeros — me han puesto »fuera de la legalidad. Además... ¿por »qué no he de actuar yo en política? ¿No »actúan en el campo revolucionario personas como Lerroux y otros?»

»El conde de Romanones se sonrió, forzando una mueca irónica... Nosotros no acertamos a adivinar el motivo de la ironía del conde de Romanones.—¡Oh, »los revolucionarios!

—«Sí, sí — siguió el conde; — otros »actúan en el campo revolucionario, »pero...

»No acabó la frase. Su gesto añadió el comentario. «Pero... son inofensivos — »¿no es verdad, señor conde? — Tienen »grandes intereses, excelentes amistades de a 5.000 pesetas mensuales. — ¿No es verdad, señor conde?»

Sigue la conversación, y al decir el ex coronel Márquez que tenía amigos y buenos, que el conde los conocía y eran de un valor positivo en España, le replicó Romanones: «No, no. Usted no tiene amigos. Usted está engañado. Usted está vencido.»

Y luego viene lo gordo:

«E inmediatamente el conde de Romanones empezó a desfilarse ante la vista »absorta del coronel todas sus cartas, »todos los documentos con clave enviados a Madrid a personajes de abolengo »revolucionario; a personas que han representado los sentimientos honrados »de la nación. ¿Eran aquéllos los que habían de regenerar a España? ¿Eran los »que, faltando primero a la propia dig-

»nidad y después a la opinión que dirigían, entregaban a la autoridad que »combatían las pruebas hasta entonces »secretas de los futuros acontecimientos »salvadores? El coronel Márquez se inmutó ahora. Su mente se inundó de un »rayo de cólera; se calmó después, y, por »fin, agotado, entregado, anonadado, exclamó: — Tiene usted razón, señor conde. ¡Gracias!»

¡Ah, si el coronel Márquez no hubiera hecho caso de los conspiradores de opoleta, de los de documentos con clave, de los que se sirven de emisarios secretos, de los de procedimientos carbonarios y cuestaciones y 5.000 pesetas al mes de subvención! La acción verdaderamente revolucionaria es la que se hace a la luz del aire, con las cartas hacia arriba, sin conciliábulo, viviendo en morada de cristal y sin velar ningún paso que se dé y ninguna visita que se haga.

Para complemento y comentario de ese pasaje de la historia del coronel Márquez he de contar yo la visita que por entonces me hizo un emisario del caudillo de la revolución profesional y misteriosa y cómo me di por enterado de lo que se me dijo y nada más. Me divirtió el mensaje. Y vi poco después cómo toda aquella conspiración que se me había anunciado se quedó en... un nuevo aparente servicio a la Corona. Y pensando en los rompe-conspiraciones, análogos a los rompe-huelgas, me dije: «¡Bah! otra forma de chantaje!» Y pensé que la tontería de la Corona no tiene límite.

En estos días se viene diciendo que hace poco recibió Melquiades Alvarez la visita de unos generales que iban a proponerle un golpe de Estado para dar cima cuanto antes a la revolución que todos ven venir y que los más temen y que el jefe del reformismo, todavía dinástico, invocó la lealtad de los compromisos que ha adquirido con la Corona. Lo que de seguro no habrá hecho es delatar a ésta, a la Corona, los nombres de esos generales. Aunque no habrían éstos corrido con ello peligro alguno, sino todo lo contrario, habrían sido mimados y halagados.

Y si eso es así, como se dice, ¿por qué se fueron esos generales a Melquiades Alvarez y no al profesional de las conspiraciones, al revolucionario de carrera? Sus razones tendrían.

Se ve venir el cambio; se siente la tormenta; se oye crujir los ligamentos del régimen — basta leer los diarios conservadores y de derecha — y se teme a lo que vendrá. ¿Por qué? Porque todos comprenden que no será revolución la que pueda hacer caer al país bajo el poder de los que han vivido del revolucionarismo profesional, de aquellos que no han podido justificar sus ganancias, de aquellos que hicieron llegar a Romanones los documentos que comprometían al coronel Márquez.

Para actuar revolucionariamente de un modo noble hace falta poder presentar el presupuesto doméstico con gastos e ingresos y hacer toda labor a la luz del día. Y no es sacrificio vivir de la política.

Miguel de UNAMUNO.



UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

GREDOS.USAL.ES

8-230